

MIGUEL ARNAS CORONADO

El olor del toreo



TAUROMAQUIA DE LOS SENTIDOS

José Luis Ramón. Ilustraciones de Vicente Arnás.
Avance Taurino, Valencia, 2023

El arte del toreo no está de moda. Dicen que no es arte. Claro que también hay quien afirma que Velázquez y Picasso eran unos pintamonas. Por eso, sacar un libro sobre el tema es arriesgado.

No es un libro de relatos: el autor simula encontrarse repetidas veces con el personaje que llena esos 52 fragmentos; es torero retirado, hombre lleno de memoria, de recuerdos y de sensaciones, sobre todo de estas últimas. Todas las piezas comienzan de forma idéntica, con la frase «Me ha contado...», gran hallazgo, pues el libro tiene un aire de nostalgia, de añoranza que casa bien con ese tiroteo que pone en peligro a la tauromaquia en nuestra época, entre dimes y di-retes.

Sensaciones: no en vano el título del libro hace alusión a los sentidos. Presentes están los cinco, aunque primados: el olfato y el tacto. Se huelen los trastes de torear, el miedo, el morlaco, los viajes, los hoteles; se tocan las banderillas, la tela del capote, la arena, el pelo del toro. Presentes también, claro, la vista: el aspecto y la mirada del animal, el graderío, el sol o la lluvia; y el oído: el murmullo del público, la música, el resoplido del astado.

Curiosamente, también el paladar: el del tiento de la bota si el diestro sale a hombros o el sabor de las comidas campestres en los tentaderos. Y el detalle de ese conjunto, tan sensual, hace las delicias del lector y lo sitúa en el espíri-

tu de un arte tan denotado y en el de sus artifices.

El libro no reivindica nada. Solo muestra. Es una de sus grandísimas virtudes. No hay muerte: es inevitable la de ambos adversarios, pero se evita el regodeo en ella. Solo el tono melancólico parece entonar un réquiem que no es tan evidente, y lo aclara el autor al exponer la abundancia, no solo de aficionados, sino de jóvenes que se acercan a la práctica de la lidia en academias y escuelas.

Tan importante como el texto son las ilustraciones (no me une con Vicente Arnás relación de parentesco: su apellido lleva acento, el mío no). Magníficas, alusivas a la evocación que el maestro retirado hace ante su testigo-autor. Los dibujos contienen varios planos superpuestos, y no siempre la figura más pequeña se sitúa detrás. Trazo suelto, como de esbozo, y muy eficaz, propio del gran conocedor del mundillo de los ruedos que es Vicente Arnás.

Antecedan al texto una presentación del propio autor y tres prólogos, de Federico Arnás, presentador de televisión, Diego Lechuga y Juan Lucio. Un libro bello, en sus palabras y en sus ilustraciones.